



Deveria del.

Cuacho, filo dar.

EURÍPIDES.

VIAGE  
DEL  
**JOVEN ANAGARSIS**

A la Grecia,

A MEDIADOS DEL SIGLO CUARTO ANTES DE JESUCRISTO.

**CAPITULO LXIX.**

HISTORIA DEL TEATRO DE LOS GRIEGOS.

\*\*\*\*\*

Por este tiempo concluí mis averiguaciones sobre el arte dramático. Su origen y sus progresos han dividido á los escritores, y suscitado pretensiones particulares entre los pueblos de la Grecia. Al recopilar en lo posible las producciones del ingenio de esta nacion ilustrada, yo no debo presentar mas que resultados. He hallado verosimilitud en las tradiciones de los Ateníenses, y las he preferido á todas.

En el seno de los placeres tumultuosos, y en  
VI.

011080

el devaneo de la embriaguez, se formó el arte mas regular y mas sublime. Trasladémonos tres siglos mas allá del nuestro.

En las fiestas de Baco, solemnizadas en las ciudades con menos aparato, pero con alegría mas viva que en el día, se cantaban los himnos que daban á luz los accesos verdaderos ó fingidos del delirio poético: hablo de aquellos diti-rambos, en que suele haber ciertas agudezas, y muchas veces relámpagos tenebrosos de una imaginacion exaltada. Mientras estos resonaban en los oídos de la muchedumbre, habia coros de bacantes y de faunos, al rededor de las imágenes obscenas que se llevaban en triunfo, los cuales entonaban canciones lascivas, y algunas veces inmolvaban los particulares á la risa del público.

Todavía era mas desenfrenada la licencia que reinaba en el culto, que los habitantes del campo daban á esta divinidad, principalmente cuando se recogian los frutos de sus beneficios. Los vendimiadores embadurnados de heces, embriagados de vino y de alegría, se lanzaban en sus carros, se acometian en los caminos con dichos groseros y repentinos, y se vengaban de sus vecinos ridiculizándolos, y de los ricos declarando sus injusticias.

Algunos de los poetas que florecian entonces, cantaban las acciones y aventuras de los dioses y de los heroes; otros perseguian con maligni-

dad los vicios y extravagancias de las personas. Los primeros tomaban á Homero por modelo; los segundos se autorizaban con su ejemplo, y abusaban de él. Homero, el mas trágico de los poetas, el modelo de cuantos han venido despues de él, habia perfeccionado el género heroico en la *Iliada* y en la *Odisea*; y en el *Margites* habia usado de las chanzas. Pero como el encanto de sus obras pende en gran parte de las pasiones y del movimiento con que acertó á animarlas, los poetas que vinieron despues, probaron á introducir en las suyas una accion capaz de mover y divertir á los espectadores, y aun algunos intentaron ademas producir ambos efectos, aventurando ensayos informes, que despues se han llamado indiferentemente tragedias ó comedias, porque reunian los caracteres de estos dos dramas. Los autores de tales esbozos no se distinguieron con descubrimiento alguno, y solamente forman en la historia del arte una sucesion de nombres, que es inutil sacarlos á luz, pues no son capaces de sostenerse en ella.

Conociase ya la necesidad y el poderío del interes teatral: los himnos en honor de Baco se hacian imitativos, pintando sus viages rápidos, y sus brillantes conquistas; y en los certámenes de los juegos píticos, se habia mandado por ley expresa á los tocadores de flauta que entraban en lid, que representasen sucesivamente las

circunstancias que habian precedido, acompañado y seguido la victoria que Apolo ganó sobre Piton.

Algunos años despues de esta ley, Susarion y Tespis, naturales ambos de un lugarcillo de la Atica, llamado Icaria, se dejaron ver cada uno al frente de una tropa de actores, uno sobre tablados, y otro sobre un carro\*. El primero reprehendió los vicios y ridiculeces de su tiempo; y el segundo trató asuntos mas nobles, y tomados de la historia.

Las comedias de Susarion eran del mismo gusto que aquellas farsas indecentes y satiricas, que se representan todavía en algunas ciudades de la Grecia; y fueron por mucho tiempo las delicias de los habitantes del campo. Atenas no adoptó este espectáculo hasta despues de haber sido perfeccionado en Sicilia.

Tespis habia visto mas de una vez, en las fiestas en que se cantaban todavía himnos, á uno de los cantores, subido sobre una mesa, formar una especie de diálogo con el coro. Este ejemplo le dió la idea de introducir en sus tragedias un actor, que con simples narraciones puestas por intervalos, diese descanso al coro, tuviese

\* Susarion presentó sus primeras piezas por el año 580 antes de J. C. Algunos años despues dió Tespis ensayos de tragedias; y en el año 536 se representó su *Alcestes*.

parte en la accion, y la hiciese mas interesante. Esta feliz innovacion, junta á otras libertades que se habia tomado, puso en cuidado al legislador de Atenas, mas capaz que nadie de conocer su mérito y sus inconvenientes; y así Solon proscribió un género en que se alteraban con ficciones las tradiciones antiguas. « Si honramos la mentira en nuestros teatros, dijo á Tespis, pronto la hallaremos en las obligaciones mas sagradas. »

La aficion excesiva, que cundió repentinamente en las ciudades y en el campo, á las piezas de Tespis y Susarion, comprobó é hizo inutil la recelosa prevision de Solon. Los poetas, que hasta entonces se habian ejercitado en ditirambos y sátiras licenciosas, notando las acertadas reglas que empezaban á introducirse en estos géneros, dedicaron sus talentos á la tragedia y á la comedia; y muy pronto se variaron los asuntos del primero de estos poemas. Los que no juzgan de sus placeres sino por hábito, comenzaron á quejarse de que estos asuntos eran agenos del culto de Baco; pero los demas acudian con mayor ahinco á las piezas nuevas.

Frínico, discípulo de Tespis, prefirió la especie de verso que mas conviene al drama, hizo algunas otras mudanzas, y dejó la tragedia en la infancia.

Esquiles la recibió de sus manos, envuelta en

un tosco vestido, cubierto el semblante con colores postizos, ó con una máscara sin caracter, sin gracia ni dignidad en sus movimientos, inspirando el deseo del interes que apenas conmovia, prendada todavía de las farsas y chanzonetas que habian divertido sus primeros años, expresándose á veces con elegancia y dignidad, y muchas veces en un estilo debil, rastrero y amancillado con obscenidades groseras.

El padre de la tragedia, que este es el nombre que se puede dar á este hombre grande, habia recibido de la naturaleza un alma fuerte y vehementemente. Su silencio y su gravedad anunciaban la austeridad de su caracter. En las batallas de Maraton, de Salamina y Platea, en que se distinguieron tantos atenienses por su valor, sobresalió el suyo. En la mas tierna juventud se dedicó á leer aquellos poetas, que inmediatos á los tiempos heroicos concebian unas ideas tan grandes como las cosas que se hacian. La historia de los siglos remotos ofrecia á su imaginacion viva sucesos notables, así prósperos como adversos; tronos ensangrentados, pasiones impetuosas y voraces, virtudes sublimes, crímenes y venganzas atroces, el sello de la grandeza en todo, y á veces el de la ferocidad.

Para lograr mejor el efecto de estas pinturas, era preciso separarlas del conjunto en que las habian puesto los antiguos poetas; y esto lo ha-

bian hecho ya los autores de los ditirambos y de las primeras tragedias; pero no habian cuidado de aproximarlas á nosotros. Como mueven infinitamente mas las desgracias de que somos testigos que las que se nos refieren, Esquiles empleó todos los recursos de la representacion teatral para poner á nuestros ojos el tiempo y lugar de la escena, y entonces se convirtió en realidad la ilusion.

Introdujo un segundo actor en sus primeras tragedias, y mas adelante, á imitacion de Sófocles, que acababa de entrar en la carrera del teatro, añadió un tercero, y á veces un cuarto, con cuya multiplicidad de personajes, uno de los actores era el heroe de la pieza, y el que excitaba el principal interes; y como de esta manera el oficio del coro quedaba de subalterno, tuvo Esquiles la precaucion de abreviar su papel, y quizá no tanto como debiera.

Se le censura de haber admitido personajes mudos. Aquiles despues de la muerte de su amigo, y Niobé despues de la de sus hijos, andan paso á paso por el teatro, y durante muchas escenas están inmóviles, cubierta la cabeza, y mudos; pero si hubiera puesto lágrimas en sus ojos, y lamentos en su boca, ¿hubiera producido un efecto tan terrible como con aquel velo, aquel silencio y aquel abandonarlos al dolor?

En algunas piezas suyas es muy larga la exposicion del argumento; en otras no es bastante clara; y aunque por lo comun peca contra las reglas que se han establecido despues, las traslució casi todas.

Se puede decir de Esquiles lo que él mismo dice del heroe Hipomedon : « el espanto marcha « delante de él con la cabeza levantada hasta los « cielos. » En todo inspira un terror profundo y saludable; porque no agobia nuestra alma con conmociones violentas, sino para enervarla luego con la idea que le da de su fuerza. Sus heroes quieren mas que los mate un rayo, que cometer una bajeza; y su valor es mas inflexible que la ley fatal de la necesidad. Sin embargo de eso, sabia poner limites á los sentimientos que tanto deseaba excitar; y así huía siempre de ensangrentar la escena, porque sus pinturas habian de ser espantosas, sin ser horribles.

Rara vez hace Esquiles correr lágrimas, y excita compasion; ya sea porque la naturaleza le negase aquella dulce sensibilidad que necesita comunicarse á los demas, ya mas bien porque temiese hacerlos débiles. Nunca hubiera puesto sobre la escena Fedras y Estenobeas; nunca ha pintado las dulzuras y furores del amor; pues no veía en los accesos de esta pasion mas que debilidades ó crímenes de peligroso ejemplo para las costumbres, y aspiraba á que todos se vie-

sen precisados á estimar á los que se ven precisados á compadecer.

Continuemos siguiendo los pasos inmensos que Esquiles dió en la carrera. Examinemos la manera con que trató las diferentes partes de la tragedia, es decir, la fábula, las costumbres, la sentencia, la locucion, el aparato y la música.

Los planes de Esquiles son sencillísimos. Descuidaba, ó no conocía el arte de salvar las inverosimilitudes, de enredar y desenredar una accion, de ligar estrechamente sus partes, de acelerarla ó suspenderla con conocimientos ú otros accidentes imprevistos: algunas veces no interesa sino por la narracion de los hechos, y por la viveza del diálogo; otras solamente por el vigor del estilo, ó por el terror del espectáculo. Parece que miraba como esencial la unidad de accion y de tiempo, y como menos necesaria la de lugar.

El córo, en sus tragedias, no está ceñido á cantar himnos, sino que forma parte del todo; es el apoyo del desgraciado, el consejo de los reyes, el terror de los tiranos, y el confidente de todos, y aun algunas veces tiene parte en toda la accion. Esto es lo que los sucesores de Esquiles hubieran debido practicar mas á menudo, y lo que él mismo no hizo siempre.

El caracter y costumbres de las personas tie-

nen conveniencia, y rara vez se desmienten. Ordinariamente toma sus modelos en los tiempos heroicos, y los sostiene en la elevacion en que Homero habia puesto los suyos: gusta de pintar almas vigorosas, francas, superiores al temor, amantes de la patria, insaciables de gloria y de combates, mas grandes que las del día, y cuales queria formarlas para defensa de la Grecia, porque escribia en tiempo de la guerra de los Persas.

Como su objeto es mas bien el terror que la compasion, lejos de suavizar algunos caracteres, busca el modo de hacerlos mas feroces, pero sin perjudicar al interes teatral. Clitemnestra, despues de haber degollado á su esposo, refiere su crimen con cierta mofa amarga, y con la intrepidez de un malvado. Este delito seria horrible, si no fuera justo á sus ojos, si no fuera necesario, si, segun los principios recibidos en los tiempos heroicos, no debiera lavarse con sangre, la sangre vertida injustamente. Clitemnestra deja traslucir los zelos que tiene de Casandra, y su amor á Egisto; pero no son tan débiles motivos los que han guiado su brazo; sino la naturaleza, y los dioses la han obligado á vengarse. « Yo anuncio con valor lo que he hecho  
« sin horror, dice Clitemnestra al pueblo: no me  
« importa que lo aprobeis ó reprobeis. Veis  
« ahí á mi esposo sin vida; yo le maté: su san-

« gre ha saltado á mí; y la he recibido con la  
« misma ansia, que la tierra abrasada por el sol,  
« recibe el rocío del cielo. El habia sacrificado á  
« mi hija, y yo le he dado de puñaladas, ó por  
« decirlo mejor, no es Clitemnestra sino el de-  
« monio de Atreo, el demonio ordenador del  
« sangriento festin de este rey; él es, repito,  
« quien ha tomado mi forma, para vengar con  
« mas estruendo los hijos de Tiestes. »

Esta idea se hará mas palpable con la reflexion siguiente. En medio de los desórdenes y misterios de la naturaleza, nada hacia mas eco á Esquiles que el extraño destino del género humano, viendo en el hombre crímenes, de que es autor, y desgracias, de que es víctima; superior á él la venganza divina, y el hado ciego, aquella persiguiéndole cuando es culpable, y este cuando es dichoso. Esta es la doctrina que habia bebido en el trato con los sabios, la que ha sembrado en casi todas sus piezas, y que teniendo nuestras almas en un terror continuo, les advierte continuamente que no se atraigan la ira de los dioses, y que se sometan á los golpes del hado. De aquí nace aquel alto desprecio que manifiesta de los bienes aparentes que nos deslumbran, y aquella vigorosa elocuencia con que insulta á los males de la fortuna: « ¡ó grandezas humanas, exclama Casandra con  
« indignacion; brillantes y vanas imágenes que

« puede oscurecer una sombra, y borrar una  
« gota de agua! la prosperidad del hombre me  
« causa mas lástima que sus desventuras. »

En su tiempo no se conocia en el género heroico otro estilo que el de la epopeya y el del ditirambo; y como estos se acomodaban á la elevacion de sus ideas y sentimientos, los trasladó Esquiles á la tragedia sin debilitarlos. Arrebatado por un entusiasmo, que no era dueño de refrenar, prodiga los epitetos, las metáforas, y todas las expresiones figuradas de los movimientos del alma; todo cuanto da peso, fuerza y magnificencia al lenguaje, y todo lo que puede animar y darle expresion. Bajo su pincel vigoroso, las narraciones, los pensamientos, las máximas se truecan en imágenes que sorprenden por su belleza ó por su singularidad. En aquella tragedia que se podría llamar con razon el parto de Marte, dice un correo que Eteocle habia enviado al encuentro de los ejércitos argivos: « rey de los  
« Tebanos, el enemigo se acerca; yo le he visto:  
« creed lo que os digo. »

« Sobre un negro broquel siete inhumanos

« Gefes con mil horrendos juramentos

« A los dioses asustan. Cabe un toro,

« Que acaban de matar, tintas las manos

« En su cálida sangre, fieros juran

« Venganza, por el Miedo y el dios Marte,

« Y por Belona misma. »

De un hombre, cuya prudencia era consumada, dice así: « siega aquellas sábias y prudentes resoluciones que germinan en los surcos profundos de su alma\*. » Y en otra parte: « la inteligencia que me anima, ha bajado del cielo á la tierra, y me dice sin cesar: no concedes mas que una ligera estimacion á lo que es mortal. » Para advertir á los pueblos libres que velen desde luego sobre la conducta de un ciudadano peligroso por sus talentos y riquezas, les dice: « guardaos de criar un leoncillo, de contemplarle cuando te me todavia, y de resistirle cuando ya no teme á nada. »

Al traves de estas centellas luminosas, reina en algunas de sus obras cierta oscuridad, procedente no solo de su extremada concision, y de las figuras atrevidas, sino tambien de los términos nuevos con que afecta enriquecer ó erizar su estilo. Esquiles no queria que sus heroes se expresasen como el comun de los hombres; sino que debia ser su elocucion superior al lenguaje; y muchas veces es superior al lenguaje conocido. Para dar nervio á la diction, se levantan del medio de la frase palabras voluminosas, y duramente construidas de los escombros de algunas otras, al modo de esas soberbias torres, que

\* El Escolador observa que Platon usa la misma expresion en un pasage de su república.

dominan los muros de una ciudad. Me valgo de la comparacion de Aristófanes.

La elocuencia de Esquiles era muy fuerte para sujetarla á los adornos de la elegancia, de la armonía y de la correccion; su vuelo muy alto y atrevido para no exponerle á extravíos y caidas. En lo general es un estilo noble y sublime; en algunas partes grande hasta el exceso, y pomposo hasta la hinchazon; algunas veces desfigurado y chocante por las comparaciones bajas, por los juegos pueriles de palabras, y otros defectos, que son comunes á este autor, y á los que tienen mas ingenio que gusto; pero á pesar de estos defectos; merece un lugar distinguido entre los mas célebres poetas de la Grecia.

No era bastante que el tono grave de sus tragedias dejase en las almas una impresion fuerte de grandeza, sino que para impeler á la muchedumbre, era preciso que todas las partes del aparato concurriesen á producir el mismo efecto. Entonces estaban todos persuadidos á que dando la naturaleza á los antiguos heroes una gran estatura, les habia grabado en la frente cierta magestad, que atraia el respeto de los pueblos tanto como la pompa que los rodeaba. Esquiles dió altura á sus actores con coturnos muy altos; les cubrió el semblante, disforme por lo comun, con una máscara que ocultaba su irre-

gularidad, y les dió vestiduras largas y magnificas, de tan decente forma, que los sacerdotes de Ceres no se han avergonzado de adoptarlas. Los personajes subalternos tenian tambien máscaras y vestidos adecuados á sus papeles.

En lugar de unos miserables tablados que se hacian antes precipitadamente; logró que le hiciesen un teatro provisto de máquinas, y adornado con decoraciones, en donde hizo que resonase el sonido de la trompeta, y donde se vió humear el incienso sobre los altares, salir de los sepulcros las sombras, y las Furias de lo profundo del Tártaro. En una de sus piezas parecieron por la primera vez estas divinidades infernales con máscaras en que estaba pintada la palidez, con hachas encendidas en las manos, con culebras enroscadas en los cabellos, con un séquito numeroso de espectros horribles. Se dice que su aspecto y sus ahullidos causaron tal terror en los espectadores, que malparieron algunas mugeres, y murieron varios niños; y que los magistrados, para precaver semejantes desgracias, mandaron que en adelante el coro se compusiese solamente de quince actores en lugar de cincuenta.

Los espectadores, asombrados con la ilusion que les hacian tantos objetos nuevos, no lo estaban menos de la perfeccion con que representaban los actores. Esquiles los ensayaba casi